

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

(Aprobado en el VIII Congreso del Partido, en Marzo de 1920)

La revolución de 25 de octubre de 1917 realizó en Rusia la dictadura del proletariado que, con el apoyo de los campesinos, pobres y del semiproletariado, ha comenzado a establecer las bases de la sociedad comunista.

El curso de la revolución en Alemania y en Austria-Hungría; el desarrollo del movimiento revolucionario obrero en todos los pueblos avanzados; la propagación del sistema de los Soviets en ese movimiento, como aquel a que debe tender inmediatamente la realización de la dictadura proletaria — todo esto prueba que ha comenzado la era de la revolución mundial, proletaria y comunista.

Esta revolución es el resultado inevitable del desarrollo del capitalismo, que reina aún en la mayoría de los países civilizados. La esencia del capitalismo y de la sociedad capitalista fué caracterizada justamente — con excepción de la denominación errónea del partido en partido social-demócrata — por nuestro antiguo programa en los siguientes términos:

«La particularidad principal de esa sociedad es la producción sobre la base de las condiciones capitalistas de producción, bajo las cuales la parte mayor y más importante de los medios de producción y circulación de los productos pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, reducida, mientras que la enorme mayoría de la población está compuesta de proletarios y semiproletarios, que se ven obligados, a causa de su situación económica a vender, constante o periódicamente, sus fuerzas de trabajo, o, dicho de otro modo, a ser asalariados de los capitalistas, creando así, con su trabajo, las rentas de las altas clases de la sociedad.

«La esfera de la dominación de los capitalistas se ensancha, se extiende más y más, a medida que el mejoramiento constante de la técnica, aumentando la importancia económica de las grandes empresas, provoca la desaparición de los pequeños productores independientes, convirtiendo en proletarios a una parte de ellos y disminuyendo la función, el papel de la otra en la vida económica y social, además, los coloca bajo la dependencia, más o menos completa, más o menos evidente y dura, del capital.

«El mismo progreso técnico da a los capitalistas la posibilidad siempre mayor de utilizar el trabajo de las mujeres y los niños en el mecanismo de la producción y circulación de productos. Y como quiera que ese progreso provoca, por otra parte, la disminución relativa de la necesidad que los capitalistas tienen del trabajo orgánico de los obreros, la demanda de brazos queda necesariamente por bajo de la oferta, resultando de ahí el aumento de la sumisión del salariado al capital y la elevación del grado de su explotación.

«Una situación tal en el interior de los Estados burgueses y la competencia de éstos en el mercado mundial, cada día más aguda, dificultan sin cesar la salida de los géneros que se producen en cantidades siempre más grandes. La superproducción, que se hacía sentir

en las crisis industriales más o menos graves, seguidas de períodos de estancamiento industrial, a su vez, arruinan más aún a los pequeños productores, aumentan más todavía la sumisión del salariado al capital y provocan más rápidamente aún la agravación relativa y a veces absoluta de la situación de la clase obrera.

«De ese modo, el mejoramiento, el desarrollo de la técnica, que significa el aumento de la productividad del trabajo y la de la riqueza social, es en la sociedad capitalista la causa del aumento de la desigualdad social, del acercamiento de la distancia entre los que poseen y los que no; de la agravación de la inseguridad de existencia de los sin trabajo y de privaciones múltiples, que alcanzan a las masas obreras, siempre más numerosas.

«Pero a medida que se desarrollan todas esas contradicciones propias de la sociedad burguesa, se acrecienta también la cólera de las masas obreras y explotadas contra el régimen actual, aumenta el número de proletarios, así como las posibilidades de organizarse y, en fin, se intensifica su lucha contra los explotadores. Al mismo tiempo, los progresos de la técnica, concentrando los medios de producción y circulación de los productos y localizando el proceso del trabajo en las empresas capitalistas, acelera la posibilidad material de la revolución socialista, que es el objetivo final de toda la actividad del socialismo internacional, intérprete consciente del movimiento de la clase proletaria.

«Al reemplazar la propiedad privada por los medios de producción y circulación de los productos por la propiedad colectiva, y al introducir la organización metódica del mecanismo de la producción socialista para asegurar integralmente el bienestar de todos los miembros de la sociedad, la revolución social del proletariado suprimirá la división de la sociedad en clases, libertando así a toda la Humanidad oprimida. En efecto: esa liberación es el fin de todas las formas de explotación de una parte de la sociedad por otra.

«La condición necesaria de esa revolución social es la dictadura del proletariado; es decir, la conquista por éste del Poder Político, lo que le permitirá suprimir toda la resistencia de los explotadores. Al imponer la tarea de hacer al proletariado capaz de realizar su gran misión histórica, el socialismo internacional organiza al proletariado en partido político independiente, opuesto a todos los partidos burgueses; guía todas las manifestaciones de su lucha de clase, le explica la contradicción inconciliable entre los intereses de los explotadores y de los de los explotados y lo ilustra acerca de la importancia histórica y las condiciones necesarias de la próxima revolución social. Al mismo tiempo, hace ver a las otras masas obreras y explotadas que su situación en la sociedad capitalista no tiene esperanza y que la revolución social es necesaria para su propia liberación del yugo capitalista. El partido de la clase obrera, la socialdemocracia invita a alistarse en sus filas a todos los miembros de la pobla-

ción laboriosa y explotada, siempre que acepten el punto de vista del proletariado».

El proceso de concentración y centralización del capital ha suprimido la libre competencia, llegando, a principios del siglo XX, a la formación de sindicatos, de cartels y de trusts que adquirieron una importancia decisiva en toda la vida económica; a la fusión del capital de los Bancos con el capital industrial, considerablemente concentrado, y a un éxodo mayor del capital al extranjero. Los trusts que englobaban grupos enteros de potencias capitalistas comenzaron a repartir el territorio económico del mundo, cuando su reparto territorial se había consumado entre los países más ricos. Esta época del capital financiero, que vivaba necesariamente en lucha entre los Estados capitalistas, es la época del imperialismo.

Y las guerras imperialistas estallaron necesariamente. Guerras para obtener mercados; guerras por la conquista de regiones favorables para la inversión o empleo de capitales; por las materias primas y las fuerzas de trabajo; en una palabra, guerras por el dominio o la hegemonía mundial y para sojuzgar a los pueblos pequeños y débiles. La gran guerra de 1914-1918 fué una guerra de ese género.

El desarreglo extraordinariamente grande del capitalismo mundial, la supresión de la libre competencia por el capitalismo de Estado monopolizado; el engranaje preparado por los Bancos y las Sociedades capitalistas para la regularización colectiva de la producción y el reparto de productos; el continuo aumento del coste de la vida en relación con el auge de los monopolios capitalistas; la presión ejercida por los Sindicatos capitalistas sobre la clase obrera; la explotación de esta misma clase por el Estado capitalista; el continuo acrecentamiento de la lucha económica y política del proletariado; el terror, la miseria y la ruina como resultados de la guerra imperialista — todo eso ha hecho inevitable la caída del capitalismo y el tránsito a un tipo, a un orden más elevado de la vida económica.

La guerra imperialista no podía terminar con una paz justa, y menos aún con la conclusión de una paz más o menos duradera entre los Gobiernos capitalistas. En el grado de evolución alcanzado por el capitalismo, esa guerra debía transformarse necesariamente, como vemos hoy, en una guerra civil de las masas trabajadoras y explotadas contra la burguesía y bajo la dirección del proletariado.

El asalto creciente del proletariado y, sobre todo, su victoria en algunos países, aumentan la resistencia de los explotadores. Al mismo tiempo provocan la creación de nuevas formas de Asociaciones capitalistas internacionales (Liga de Naciones, etc.) que, abarcando el mundo entero, deben organizar sistemáticamente la explotación de todos los pueblos de la tierra, pero que, ante todo, están destinadas a la lucha directa contra el movimiento revolucionario del proletariado de todos los países.

Todo eso origina necesariamente en el interior de cada país la simultaneidad de la guerra civil con la guerra revolucionaria de los países proletarios que se defienden, y de los pueblos oprimidos en lucha contra el yugo de las potencias imperialistas.

En tales condiciones, las palabras de orden o los lemas huecos, como «pacifismo», «desarme internacional» en el régimen capitalista», «Tribunal de arbitraje», etc., no son únicamente utopías reaccionarias, sino una traición directa de los trabajadores, que tiende a desarmar al proletariado y a apartarle de su tarea, que es la de desarmar a los explotadores.

Sólo la revolución proletaria comunista puede sacar a la Humanidad del trance a que la han llevado el imperialismo y la guerra imperialista. Por grandes que puedan ser los dificultades de la revolución, sus fracasos momentáneos o las intenciones contrarrevolucionarias, la victoria final del proletariado es inevitable.

Esa victoria de la revolución proletaria mundial reclama la confianza más completa, la más estrecha fraternidad y la más grande unidad posible de la actividad revolucionaria de la clase obrera en los países avanzados.

Tales condiciones no pueden llenarse sin una ruptura completa y decisiva y una lucha despiadada contra esa caricatura burguesa del socialismo que ha llegado a ser dominante en las esferas superiores de los partidos social-demócratas y socialistas oficiales. Semejante deformación se halla, por una parte, en el oportunismo y el social-chauvinismo, socialismo palabrero, chauvinismo de hecho; consiste en disrazar la defensa de los intereses crapulosos, concupiscentes, de la burguesía y de la nación con el pretexto, con el espantajo de la defensa nacional en general, y especialmente durante la guerra imperialista de 1914-1918. Esa tendencia fué creada por el hecho de que los Estados capitalistas avanzados, por medio del saqueo de los pueblos coloniales y débiles, dieron a la burguesía la posibilidad de crear, gracias al exceso de provecho obtenido por dicho saqueo, una situación privilegiada a las capas superiores del proletariado; de corromperlas, asegurándolas en tiempos de paz una existencia llevadera de «pequeños burgueses» y de tomar a su servicio a los jefes de esa clase. Los oportunistas y los social-chauvinistas han llegado a ser, a la vez que lacayos de la burguesía, la clase más directamente enemiga del proletariado, especialmente ahora, cuando han pretendido, aliados con los capitalistas, aplastar con las armas en la mano el movimiento revolucionario del proletariado, tanto en su propio país como en los países extraños.

Por otra parte, una deformación burguesa del socialismo es el «centro» en Alemania los «independientes» que puede observarse de la misma manera en todas las naciones capitalistas y que oscila, fluctúa, entre los social-chauvinistas y los comunistas, sosteniendo la unidad con los primeros y haciendo por renovar la bancarrota de la Segunda Internacional. El guía de la lucha de emancipación del proletariado es únicamente la Tercera Internacional Comunista, nuevamente fundada y de la que el partido comunista ruso es un miembro. Esta Internacional fué formada de hecho por el nacimiento de los partidos comunistas que agrupan a los elementos verdaderamente proletarios de los antiguos partidos socialistas, en una serie de países, especialmente en Alemania. Fundóse oficialmente en marzo de 1919, en el primer Congreso de Moscú. Esa Internacional Comunista, que va atrayéndose más y más prosélitos en las masas proletarias de todos los países, no torna sólo al marxismo por su nombre, sino también por todo el contenido de sus ideas políticas. Por su actividad toda realiza la enseñanza revolucionaria de Marx, depurada de sus deformaciones burguesas oportunistas.

El partido comunista de Rusia, habiendo aplicado y desarrollado los objetivos de la dictadura proletaria rusa, cuya característica general es la inmensa preponderancia numérica de la población «semi-burguesa», establece su obra, sus realizaciones, de la manera siguiente:

EN LA ESFERA POLITICA GENERAL

1.º La República burguesa, incluso en su forma más democrática, con el principio de la voluntad popular general por encima de todas las clases, debía seguir siendo necesariamente, en realidad, la dictadura de la burguesía, o sea una máquina para explotar y oprimir a la gran mayoría de los trabajadores por un puñado de capitalistas, ya que subsistía la propiedad privada de la tierra y de los otros medios de producción. En oposición a esa la democracia proletaria o soviética hace precisamente de las clases oprimidas por la burguesía, de los proletarios, de los campesinos pobres y de los semiproletarios, es decir, de la inmensa mayoría de la población, la base fija y única del organismo del Estado central y local, de abajo arriba. A esto se debe que el Poder de los Soviets haya realizado, entre otras cosas y en proporciones sin igual, mayores que con no importa qué otro sistema de Gobierno, la administración autónoma local y provincial sin ningún funcionario nombrado desde arriba.

2.º Al contrario de lo que hace la democracia burguesa, que vela el carácter de clase de su Estado, el

Poder de los Soviets reconoce abiertamente que todo Estado debe necesariamente tener un carácter de clase durante todo el tiempo que la sociedad permanezca dividida en clases y que, por consiguiente, el poder del Estado no ha desaparecido por completo. Por su esencia particular, el fin del Estado de los Soviets es aniquilar la resistencia de los explotadores, y como quiera que la constitución de los Soviets parte del principio de que toda libertad humana es ilusoria desde el instante en que se opone a la emancipación del trabajo del yugo del capital, no vacila en privar a los explotadores de los derechos políticos. La labor del partido del proletariado consiste en destruir la resistencia de los explotadores y en luchar por la idea que la resistencia de los explotadores, sobre el carácter absoluto de las libertades y derechos burgueses. Otro deber suyo es el de hacer comprender que la supresión de los derechos políticos y cualesquiera limitaciones de libertad necesarias sólo como medio de luchas transitorias contra los intentos de los explotadores de defender o restablecer sus privilegios. En la misma medida que desaparece la posibilidad objetiva de explotar a un hombre por otro, desaparece también la necesidad de tales medidas momentáneas, y el partido tenderá a su limitación y desaparición completa.

3.º La democracia burguesa se contenta con atribuir formalmente a todos los ciudadanos iguales derechos y libertades políticas, como la libertad de reunión y de Prensa, el derecho de coalición, etc. Pero, en realidad, la práctica administrativa y la sujeción económica capidan a los trabajadores ejercitar esos derechos y libertades en gran medida dentro de la democracia burguesa.

En cambio, la democracia proletaria reemplaza la proclamación formal de los derechos y las libertades por su garantía real, ante todo para las clases de la población que estaban oprimidas por el capitalismo; es decir, por el proletariado y los agricultores pobres. Con tal fin, el Poder de los Soviets expropia a la burguesía sus salas de reunión, sus imprentas, sus reservas de papel, poniéndolas por completo a disposición de los trabajadores y sus organizaciones. La tarea del partido comunista ruso consiste en invitar a masas cada vez más grandes de la población obrera al uso de sus derechos y libertades democráticas y desarrollar las posibilidades materiales de hacerlo.

4.º La democracia burguesa ha proclamado durante siglos la igualdad de todos los hombres independientemente del sexo, de la raza, de la religión y de la nacionalidad. Pero de hecho el capitalismo no ha permitido realizar esa igualdad en ninguna parte y en su estado imperialista dió origen a una violenta agravación de la opresión de las nacionalidades y de las razas. Sólo por ser el Poder de los Soviets el poder de los trabajadores ha podido, por primera vez en el mundo, realizar completamente y en todos los órdenes esa igualdad, hasta la desaparición absoluta de los últimos vestigios de desigualdad entre el hombre y la mujer en orden al matrimonio y al derecho familiar.

La tarea del partido consiste actualmente en una esforzada labor espiritual y educativa para borrar por completo todas las huellas de la antigua desigualdad o de los prejuicios, sobre todo en las capas sociales atrasadas del proletariado y de los campesinos.

El partido no se limita a dar una igualdad formal a la mujer, sino que busca la manera de descargarla de los fardos materiales de la vieja economía familiar, substituyéndola con comunidades domésticas, restaurantes públicos, lavaderos centrales, establecimientos para niños de pecho, etc.

La constitución de los Soviets, al asegurar a las masas obreras en una medida excepcionalmente grande la posibilidad de elegir y revocar a los diputados, de una manera más sencilla y más accesible a los obreros y a los campesinos de cómo puede hacerse con la democracia burguesa y el parlamentarismo, suprime al mismo tiempo los lados negativos de éste, sobre todo la reparación de los poderes legislativo y ejecutivo, el alejamiento de las masas por parte del Cuerpo legislativo, etc.

La constitución soviética aproxima también el organismo de Estado a las masas, a causa de que la unidad electoral y la célula fundamental de aquél no es un distrito territorial, sino una unidad de producción (fábrica o taller).

La obra del partido, prosiguiendo el trabajo en esa dirección, es llegar a una aproximación mayor de los órganos gubernamentales y las masas obreras en orden a una realización siempre más estrecha y completa del democratismo práctico por las masas, sobre todo a establecer la responsabilidad y la explicación obligatoria del mandato por parte del personal administrativo.

6.º En tanto que la democracia burguesa, a pesar de sus protestas, hacía del ejército un instrumento de las clases pudientes, lo separaba de las masas obreras y hasta lo dirigía contra ellas; en tanto que esa democracia arrebatada, o hacía difícil a los soldados el ejercicio de sus derechos políticos, el Estado soviético situó en sus órganos, los Soviets a obreros y soldados en el plano de una completa igualdad y de identidad de sus intereses. El deber del partido es sostener y desarrollar esa unión de los obreros y soldados y estrechar el vínculo indestructible que existe entre el poder armado y las organizaciones del proletariado y semi-proletarias.

7.º El proletariado industrial de las ciudades es el que ha representado el papel preponderante en toda la revolución, como la parte de las masas trabajadoras más concentrada, más decidida, más consciente y templada en la lucha. A la misma altura ha estado cuando la instauración de los Soviets y durante todo el curso de su evolución en órganos de Gobierno. Esto se refleja en nuestra constitución soviética, que contiene, para el proletariado industrial, ciertos privilegios de que no gozan las masas de pequeños burgueses muy diseminadas por los campos.

El partido comunista ruso, que ha declarado que tales privilegios, ligados históricamente a las dificultades de la organización socialista en el campo, son temporales, debe esforzarse para utilizar incansante y sistemáticamente esa situación del proletariado industrial, como contra peso a los intereses sindicales exclusivamente corporativos, que el capitalismo cultivó entre los obreros, a fin de unir lo más estrechamente posible las masas atrasadas y muy dispersas del proletariado y del semi-proletariado agrario y la «campesinería media» a los obreros avanzados.

8.º Únicamente merced a la organización soviética del Estado, fué capaz la revolución proletaria de destruir de un golpe la vieja maquiucha de Estado burguesa, el engranaje de funcionarios y jueces, deshaciéndolo por completo. El insuficiente nivel de cultura de las grandes masas, la falta de la práctica administrativa necesaria por parte de los representantes colocados por las masas en los puestos de confianza; la necesidad de atraer, rápidamente, en las circunstancias difíciles, a los hombres competentes del antiguo régimen; el alistamiento para el servicio de guerra de los elementos más avanzados de los obreros de las ciudades, todo eso originó un renacimiento parcial del burocratismo en el interior del sistema soviético.

El partido comunista ruso lucha energicamente contra el burocratismo y reclama las medidas siguientes para vencer definitivamente ese mal:

a) Educación obligatoria de cada miembro del Soviet para dirigir un trabajo definido en la administración del Estado.

b) Turno consiguiente en esos trabajos para extenderlos de modo insensible a todas las ramas de la administración.

c) Educación progresiva de toda la población obrera, sin excepción, en el trabajo de la administración del Estado.

La realización completa y general de estas medidas, que representan un paso más en la vía seguida por la Comuna de París, y la simplificación de las funciones administrativas en armonía con el aumento del nivel de cultura de los trabajadores, conducen a la supresión del Poder del Estado.

Notas sobre Rusia

CUESTIONES NACIONALES

9.º En orden a las cuestiones nacionales, guían al partido comunista ruso los principios siguientes:

a) Forma su base la política de aproximación de los proletarios y semiproletarios de las distintas nacionalidades, atendiendo a la lucha revolucionaria común, para vencer a los grandes terratenientes y a la burguesía.

b) Para acabar con la desconfianza de los trabajadores de los países oprimidos hacia los proletarios de los Estados opresores, es menester suprimir todo privilegio de cualquier grupo nacional, establecer una perfecta igualdad de las naciones y reconocer el derecho de las colonias y de las naciones oprimidas a la autonomía.

c) El partido demanda, a tal fin, una unión federativa de los Estados organizados con arreglo al sistema soviético como forma transitoria hacia la completa unidad.

d) Para saber quien debe considerarse como representante de la voluntad popular, en el caso de una separación, el partido comunista ruso adopta el punto de vista histórico de clase y considera cuál es el grado evolutivo de la nación en causa, desde la Edad Media a la democracia burguesa, o en el camino de la democracia burguesa a la soviética o proletaria.

En todos los casos, el proletariado de las naciones que fueron opresivas, debe considerar, con una prudencia y atención especiales, los vestigios de los sentimientos nacionales de las masas trabajadoras de las naciones oprimidas. Sólo una política así hará posible la creación de las condiciones necesarias para una fusión realmente duradera y voluntaria de los diversos elementos nacionales del proletariado internacional, como la experiencia lo ha demostrado, con la unión de una serie de Repúblicas soviéticas nacionales dentro de las fronteras de la Rusia de los Soviets.

CUESTIONES MILITARES

10. En materia militar la obra del partido se inspirará en los principios siguientes:

a) En el período de destrucción del imperialismo y de guerra civil creciente, el mantenimiento del antiguo ejército o la formación de uno nuevo sobre bases generales nacionales y *soi-disant* extraño a las clases sociales, no son posibles. El ejército rojo debe tener forzosamente, como instrumento de la dictadura proletaria, un carácter de clase bien definido. Queremos decir con esto, que debe reclutarse exclusivamente en el proletariado y entre los elementos semiproletarios más próximos a los campesinos. Sólo con la destrucción de las clases se transformará semejante ejército, formado por una de ellas, en una milicia popular socialista.

b) La educación militar general de todos los proletarios y semiproletarios, es necesaria, así como la introducción de las materias de enseñanza correspondientes a la escuela.

c) El trabajo rojo de preparación y de educación militar del ejército rojo se hace sobre la base de la solidaridad de clase y de la educación socialista; para esto se necesitan comisarios políticos que procedan de las filas comunistas fieles y abnegados, cerca de las autoridades militares, y la formación de grupos comunistas en cada unidad militar, con el fin de crear vínculos espirituales internos y una disciplina voluntaria.

d) En contra de lo que ocurría en el antiguo ejército, la educación de cuarteles debe ser lo más corta posible. Hay que aproximar los cuarteles al tipo de la Escuela militar y político-militar, creando relaciones estrechas como sea posible entre las formaciones militares y las fábricas, las empresas, los Sindicatos y las organizaciones de agricultores pobres.

e) El nuevo ejército revolucionario no puede poseer

la cohesión orgánica y la estabilidad necesarias, sino mediante un mando reclutado entre los obreros y campesinos conscientes (en los primeros tiempos, por lo menos, en las funciones interiores). Es, pues, una de las tareas más importantes en la creación del ejército, el educar para el mando a los soldados más energéticos y más leales a la causa socialista.

f) Es preciso también utilizar y aplicar en lo posible las experiencias, las enseñanzas técnicas y estratégicas de la última guerra. La organización del ejército y su dirección estratégica deben, con tal fin, atraerse en forma amplia las competencias militares que han pasado por la escuela del antiguo ejército. La condición esencial de esta colaboración es asimismo concentrar la dirección política del ejército y del control general del mando en manos de la clase obrera.

g) La cuestión de la elección del mando, que tenía una importancia capital en el ejército burgués, donde el mando era escogido y educado para ser un instrumento de opresión de clase sobre los soldados y, mediante éstos, sobre las masas obreras, ha perdido totalmente su importancia en el ejército rojo de obreros y campesinos. Una combinación eventual de elección y de nombramiento depende, exclusivamente, en el ejército revolucionario, de consideraciones prácticas, del nivel alcanzado por las formaciones, del grado de decisión de las tropas, del número de cuadros existentes, etc.

ORGANIZACION JUDICIAL

11. La democracia proletaria, que ha recogido todo el Poder, abolendo totalmente los órganos judiciales de la dominación capitalista — los Tribunales del antiguo régimen — opone a la práctica de la democracia burguesa — selección de los jueces por los trabajadores y entre los trabajadores — y la realiza en toda la organización judicial, en la que los dos sexos son iguales en derecho, tanto para la elección de jueces como para el cumplimiento de las funciones judiciales.

Para educar a las grandes masas del proletariado y de los agricultores pobres en el ejercicio de las funciones judiciales, turnarán en las sesiones judiciales jueces asistentes con carácter provisional, debiendo prepararse las listas por las organizaciones obreras, Sindicatos, etc.

Al crear un Tribunal único para reemplazar los innumerables Tribunales antiguos de diversos géneros y distintas instancias, el Poder de los Soviets ha simplificado la organización judicial, la ha hecho accesible al pueblo y ha suprimido toda lentitud en el procedimiento.

Después de la supresión de las leyes de los antiguos Gobiernos, el Poder de los Soviets ha confiado a los jueces elegidos por ellos la tarea de realizar la voluntad del proletariado mediante la aplicación de sus decretos y de guiarse por la conciencia jurídica socialista, allí donde éstos últimos faltan o son incompletos.

En la esfera del Derecho penal, los Tribunales han realizado ya una transformación radical de las penas, estableciendo en una medida amplia la pena condicional, introduciendo como una regla penal la reprimenda pública y reemplazando la supresión de la libertad con un trabajo obligatorio con el goce de ésta; asimismo se han creado en las prisiones Institutos de educación, y se dan todas las posibilidades prácticas para la creación de "Tribunales de Camaradas".

Prosiguiendo la evolución del sistema judicial en esta vía, el partido comunista ruso debe procurar la preparación de toda la población obrera, sin excepción, para el ejercicio de las funciones judiciales y substituir definitivamente el sistema penal con medidas de carácter educativo.

(Concluirá).

(MAYO - AGOSTO 1920)

Junio 1.º, 1920. — Estamos frente a Samara. Un buque viene hacia nosotros. Se oye la música en la cubierta.

A las 10.30 de la mañana damos una vuelta por la ciudad en compañía de Russell y de Mr. Harrison. Los demás miembros de la comitiva se han ido en automóvil a la Casa del Soviet, donde debe efectuarse una reunión. Vamos a través de las calles de una ciudad enteramente sucia, fea y sin individualidad. En la calle principal, frente a la iglesia, nos encontramos con una menuda mujer que lleva tres grandes panes en sus dos manos. Mr. Harrison inicia con ella una conversación en ruso, y un hombre se agrega al grupo. Este último nos informa que es un obrero judío. El hombre y la mujer hablan algo el alemán. Ambos se quejan de la situación. Nunca han ido las cosas tan mal como ahora. No hay nada para comer, son los lamentos de la mujer con los tres grandes panes bajo el brazo. No hay libertad, dice el supuesto obrero. Es verdad — agrega éste — cuando yo le pregunto en qué sentido los judíos han estado mejor bajo el régimen zarista — es verdad que los judíos ya no sufren como raza, tiene ahora iguales derechos que los demás; pero el costo de la vida es terriblemente elevado. Como en fonógrafo se oye por todas partes esta queja mundial, y sin embargo nada pierde de su verdad por la constante repetición.

La mujer nos invita a su casa. La seguimos, curiosos de ver como esta borona pequeño-burguesa vive realmente. Por lo que podemos observar en la casa, compuesta de tres o cuatro piezas, ella está arreglada con el usual moblaje burgués. Nos presenta a su esposo, quien ha sido antes un sastre. Juntos se acordaban de dos hijos mozos que viven en América; uno de ellos es ingeniero y el otro médico, y al ver las nítidas fotografías de los dos buenos hijos, toda la limpiada vanidad de los burgueses venia a caldearse en el sol del orgullo de familia. La mujer siguió luego rezongando por todo y por nada, vociferaba contra el terror, contaba cuentos y atrocidades y sus miradas y sus palabras despertaban simpatía. Pronto habíamos de saber qué grado de simpatía merecía en realidad. La prueba de la justificación de sus lamentos las esperábamos aún.

Ella nos invitó a tomar té. Nos pidió que nos quedáramos, pues éramos para ella mensajeros celestiales, ya que ahora tenía una oportunidad de volcar sus penas sobre la miseria y el sufrimiento que han embargado a la nueva Rusia. Y cuando nos rehusamos, ella se fué, para volver luego con un gran pan, con el pan más blanco y más puro que he visto en estos últimos seis años. Dijonos que sabía agradar a visitantes alemanes y que no le faltaría para el caso un té excelente y algo de azúcar. Cuando delicadamente le advertí que la condición de su familia no era tan difícil después de todo, ya que poseía una harina tan hermosamente blanca para el pan, ella astutamente se sonrió, y sus dos pequeños ojos se volvieron cabezitas de afiliteros, mientras respondía: «Oh, yo he estado guardando esa harina por más de dos años!» Y también el azúcar, y el excelente té, y la manteca también, probablemente...

Sin embargo, nos tratamos de investigar más lejos, nuestras dudas del primer momento se confirmaban plenamente al ver que todas sus quejas y sus paparruchadas sobre la miseria y la crueldad de los Soviets eran debidas al miedo de ser arrestada por especuladora. Le agradecemos cordialmente por habernos llevado a su casa y dejamos a esta pequeña mujer, tan hospitalaria por cierto, quien por razones obvias no podía simpatizar con un nuevo orden social tan extranjero a su pensamiento y a sus sentimientos.

Pero es de suma importancia comprender que, fuera de los contrarrevolucionarios de origen aristocrático y capitalista, ninguna clase de individuos ofrece tanta di-

ficultad a los bolsheviks como esta capa social de enemigos declarados y secretos, estos pequeños aprovechadores y especuladores.

Estamos en casa del pastor alemán llamado Lintius. El se encuentra fuera de la ciudad. Su esposa, una delgada señora que usa anteojos de oro, nos recibe en la biblioteca. Con suma cortesía nos responde a las preguntas que le formulamos. Con mucho sentido común, y no menos decisión, esta mujer, cuya filosofía de la vida y cuya naturaleza humana toda entera la hacen cualquier cosa menos una amiga de los bolsheviks, nos pinta un cuadro gráfico y sin barnices de las verdaderas condiciones y de las dificultades y esfuerzos de los comunistas en la preparación de sólidas bases para el mejoramiento de las condiciones del pueblo. Con unos pocos y simples ejemplos nos describe la vida de todos los días:

Los trabajadores que pertenecen a la primera categoría reciben una ración diaria de una libra de buen pan. La segunda categoría recibe tres cuartos de una libra diariamente. Fuera de esto solamente se da una media libra de sal y dos cajas de fósforos por mes. Debería haber también raciones de carne, pescado y aceite, pero no es posible darlas por el momento. Un huevo cuesta ochenta rublos, una libra de manteca nueve 1,000 y 1,500 rublos.

Los dispensarios para niños reciben los productos confiscados a los especuladores. Los niños tienen siempre lo mejor de todas las cosas. Reciben diariamente una sopa nutritiva con un pedazo de carne. La sola localidad de Samara tiene 16 dispensarios de esta índole. Todos los chicos de estas instituciones se encuentran bien alimentados y bien abrigados.

A las siete de la noche hay una reunión del Soviet de Samara. Estamos en un gran teatro. Los cuadros de Marx, Liebknecht, Lenin y Trotzky, se ven en las paredes, en las galerías, en el escenario, en todo el alrededor de la casa. También por todas partes se pueden ver las banderas rojas, los estandartes, los garbateros con inscripciones revolucionarias, etc. Una banda del Ejército Rojo ejecuta la Internacional. Las masas están entusiasmadas; se percibe en ellas un deseo indefinido de influir sobre el ánimo de los delegados extranjeros, y toda ese sentimiento culmina por fin en un grito, apenas articulado y sin embargo fuertemente sentido, de: «¡Llevar adelante la obra que nosotros hemos comenzado!»

No hay duda de esto: los delegados ingleses están despertando enormes ilusiones y esperanzas en los pechos de los proletarios rusos. Pero, ¿cumplirán con esas esperanzas? Las masas se conmueven ante los representantes de un país que está utilizando a Polonia y al Barón Wrangel para hacerles la guerra. Los representantes de la clase obrera inglesa están siendo recibidos por el proletariado ruso con un entusiasmo indescriptible. Son aplaudidos en todas partes. El proletariado ruso, de todos los partidos, espera una poderosa ayuda de sus hermanos ingleses. Y la esperan pronto. ¿Están equivocados los rusos? ¿Tendrán que desengañarse muy en breve? Los ingleses, cuyas palabras muchas veces suenan a revolucionarias, son buenos y honestos ciudadanos, socialistas reformistas y oportunistas. Han llegado a una posición, están satisfechos, conformes con su situación, en paz con todo el mundo. Nada hay en ellos que denote práctica de lucha de clases, acción revolucionaria.

una buena intención para con la juventud rusa y una cariñosa salvaguardia de todo abuso.

Los maestros celebran conferencias; yo asistí a una de los maestros de Moscú. Los había de todas las edades y de cada sexo, paisanos y soldados; uno iba de uniforme, con un pie vendado y el otro descalzo; muchos de ellos dignaban la parte que los maestros debían tomar en la movilización, y en caso de que no tomaran parte, el montante del tanto por ciento necesario.

La conferencia fue un ejemplo claro del modo como el Gobierno trata abierta y francamente a la corporación de maestros, así como también una indicación del aprecio del valor de los maestros en el nuevo régimen.

Lenin, aquí en vez entonces por vez primera, vino inesperadamente a la conferencia, y habló durante una hora acerca del deber de cada uno de trabajar individualmente para la reconstitución de Rusia. Su presencia allí fue una prueba del valor concedido a la obra educativa.

Si hay muy poco que decir de las escuelas para la clase media, el sistema secundario, es porque no puede olvidarse que la República de los Soviets es una República de trabajadores, y que su Gobierno está poco dispuesto a pensar en instituciones que son, como ellos dirían, asuntos burgueses. Y la necesidad más urgente de Rusia es, como ellos reconocen, la desaparición de los analfabetos de las capas inferiores de la población.

Un técnico de la educación puede encontrar faltas fácilmente en el esquema de Lunatcharsky. Los programas y cursos son sumarios; la adaptación y el equipo, también. Pero las masas rusas son, a pesar de sus propósitos prácticos, un nuevo pueblo que requiere nuevos métodos, y la naturaleza sencilla del equipo no turba a ningún ruso. Concedo — y creo que mi estimación de la obra sigue lógicamente — que existe conciencia del peligro de la ignorancia crasa de los millones de campesinos; que se está realizando, con una clara visión de las posibilidades, un gran esfuerzo, nuevo en algunas de sus fases, para hacerla desaparecer, y ya con algún éxito. A medida que pase el tiempo y sean rectificadas los errores, el éxito aumentará. La obra no denota una tendencia específicamente bolshéviki; numerosos maestros no son comunistas; pero el tanto por ciento de los que aceptan el credo bolshéviki — muy elevado ya — sigue aumentando, a consecuencia de la obra firmemente constante, y ¿quién sabe dónde terminará este movimiento?

Pero no es ésta toda la obra del Comisariado de Educación. El cuadro normal de una comunidad socialista es algo gris, opaco, falto de la viveza y color que el artista aporta. La realidad, en lo que a la Rusia bolshéviki se refiere, es totalmente contraria. Las cuatro grandes escuelas de arte, dos en Petrogrado y otras dos en Moscú, han sido nacionalizadas y los estudiantes eligen a sus propios profesores. Las clases funcionan, dando gran importancia al estudio de los pintores contemporáneos, respecto de lo cual el mismo Lunatcharsky no tenía mucha confianza. Pero la labor de las clases parecía haber recibido sólo una sacudida tónica por el cambio y las formas ultramodernas de expresión que encontraban su propio terreno. Se encomendó a los estudiantes la obra de preparar las decoraciones para las ciudades en las fiestas públicas, y aquí también

el gusto de mañana parecía ejercer algún ascendiente. La más justa apreciación parece ser la de que esta forma de arte, a pesar de creerse muerta, está más viva que nunca, y que las formas exageradas de expresión reflejan el gran torbellino mental y espiritual producido por la Revolución.

Los teatros están nacionalizados, y un Comité especial del Comisariado, así como el Comité del Soviet de Moscú, cuidan de ellos. Pero el famoso Ballet, y el más famoso aún el teatro de Arte de Moscú, han sido abandonados a sí mismos y funcionan como antes. Siguen el drama, el «vodevil», el ballet, la ópera, constituyendo la principal diferencia en la variación de público. Esto lo forma ahora el pueblo, que asiste a las representaciones por verdadero amor al teatro, no por una molesta convención social. En la distribución de las entradas hechas por los Comités de Trabajadores, los trabajadores gozan de las preferencias, y con favorables condiciones económicas y más tiempo, aprovechan con gusto la oportunidad que se les ofrece.

El Soviet de Moscú organiza conciertos de admirable música de cámara baratos, y las audiciones son largas. Pero su mayor esfuerzo consiste en el sostenimiento de siete teatros levantados en jardines y otros lugares, donde los domingos por la tarde se dan representaciones gratis sólo para niños. Yo tuve la suerte de presenciar una en el Jardín Zoológico, donde había uno 2000 niños de todas las edades hasta los catorce años, vivamente interesados en La Cabaña del tío Tom. Advertiendo su condición, llegué a la conclusión de que podría ser favorablemente comparada a una función semejante para niños en Londres. Una cosa debe ser notada. El arte no entiende de política, y los más grandes artistas, actores y pintores, trabajan como antes, con la diferencia, según me han repetido más de una vez en diferentes ocasiones, de que están contentos de la apreciación y el entusiasmo de sus auditorios actuales, que prefieren a todos.

Rusia posee grandes colecciones de tesoros de arte. Mi corazón estaba deprimido cuando, con la cabeza llena de historias occidentales, pensaba en lo que debía de haberles sucedido. Una intervinió me devolvió la tranquilidad. Los tesoros de los museos de Alejandro y la Ermita habían sido embalados cuidadosamente y transportados a Moscú para mayor seguridad. Habían sido conservados allí; pero como pertenecían a Petrogrado, se decidió no despojar a esta ciudad de sus bellezas favorables. La Galería Tretyakowsky de Moscú es más rica que nunca, y cuando estuve visitándola estaba llena de gente con la misma intención que yo, en su mayor parte soldados, dirigidos por guías expertos. Se han formado otras colecciones con los tesoros de las casas particulares, y lo más difícil fue apoderarse de ellos. Por último, los viejos palacios han sido retenidos como museos de arquitectura, decorado y mobiliario, y son visitados por muchísima gente.

Tengo que confesar que el régimen bolshéviki, muy lejos de significar la desaparición del Arte, ha creado condiciones muy favorables a su estímulo y progreso; esta actitud se refleja claramente en una frase de Lunatcharsky cuando, hablando de los teatros, del ballet y las colecciones, decía: «Tenemos aquí los materiales de una espléndida cultura que no deseáramos ver morir».

de oposición y en visitar el Kremlin diariamente mientras se celebraba la Conferencia anunciada para constituir la Tercera Internacional. He creído conveniente ocuparme accidentalmente de esta conferencia, y me veo obligado a suspender mis impresiones cronológicas para atender también a la transcripción de algunas conversaciones tenidas con la oposición. Algunas de estas conversaciones tuvieron lugar en los mismos días

de la Conferencia; y también me ocupé en este momento en obtener autorización para ver a los prisioneros ingleses en la cárcel de Butyrka. Esta autorización me fue finalmente acordada. Todo esto explica las lagunas de mi informe respecto de la Conferencia, lo cual lamentado, tanto más cuanto fui el único no comunista que pudo asistir a sus sesiones.

LA OPOSICIÓN

A nadie le gusta tener hambre. A nadie le gusta tener frío. Sin embargo, en Moscú, como en Petrogrado, todo el mundo tiene hambre y frío. Existe por consiguiente, un descontento general en la población. Este descontento aumenta sensiblemente por al disciplina introducida en el trabajo de las fábricas y por el pesado fardo del ejército, aun cuando la primera tiende a terminar más rápidamente con el hambre y el frío, y la segunda sea necesaria para la defensa de la Revolución.

Los comunistas, como partido en el Poder, cargan con el vituperio y son el blanco de los descontentos, los cuales se levantarían rápidamente contra cualquier otro gobierno que suceda al presente. Este gobierno, sin embargo, debería naturalmente, introducir una disciplina más fuerte aún, dejando subsistentes las dificultades del transporte y otras, si no se aumentaban por nuevos levantamientos y por la resistencia activa y pasiva de muchos que son revolucionarios convencidos o se harían tales para luchar contra la represión.

Los comunistas opinan que abandonar en los actuales momentos el Poder sería una traición a la Revolución. Por otra parte, frente a las fuerzas aliadas y de Koltchak que avanzan, muchos jefes de la oposición están dispuestos a entenderse con ellos y a someterse temporariamente a lo que consideran como una tiranía de clase.

Después de estos diez y ocho meses de lucha, se ha llegado en Rusia a una situación parecida a la que llegó el Parlamento inglés en 1643. Recordado a este respecto un párrafo de Guizot, tan luminoso, que no quiero resistir la tentación de transcribirlo íntegro:

«El partido siguió una marcha ascendente durante tres años. ¿Cumplió o no con su designio en los asuntos de la Iglesia y del Estado? Fue, en todo caso con su ayuda y concurso como se condujeron los asuntos públicos durante esos tres años; esto sólo era suficiente para que mucha gente se cansara de él; se le hacía responsable de muchos males ya pasados y de muchas esperanzas frustradas; se le acusó de ser no menos propenso y arbitrario que el rey mismo en la persecución de los obispos. Sus inconstancias y sus debilidades se recordaban con amargura; e independientemente de esto, aun sin las facciones o las miras interesadas, por el mero progreso de los acontecimientos y opiniones, se sentía una necesidad secreta de nuevos principios y nuevos gobernantes».

Los nuevos gobernantes avanzan hacia Moscú desde Siberia, pero no creo que pretendan traer nuevos principios con ellos. Aunque las masas puedan querer principios nuevos y se sometan por un momento al restablecimiento de los viejos con la esperanza de disminuir el hambre y el frío, nadie que no sea un loco podría imaginarse que esa sumisión voluntaria a ellos lo sería por mucho tiempo. Frente al peligro de verse obligados a una sumisión, no a formas políticas nuevas, sino a muy viejas, los jefes no comunistas dejan de utilizar a fondo el descontento existente. El hambre y el frío son una buena base de agitación para cualquiera que desee derribar no importa qué gobierno que impere. Pero los socialistas revolucionarios de la izquierda, dirigidos por la histérica, pero apasionadamente honrada Spiridonova, son los únicos en no tener escrúpulos ni vacilaciones a este respecto, pues los demás partidos, más sensatos y temerosos de los res-

ponsabilidad, temen la anarquía y consiguientemente el debilitamiento de la Revolución que podría suceder a cualquier cambio violento.

Los Socialistas Revolucionarios de la Izquierda. — Los socialistas revolucionarios de la izquierda quieren algo muy parecido a la anarquía y lo verían con mucha más facilidad que el derrumbamiento del sistema actual. Están en favor de un ejército de parcelas y en contra de un ejército regular; son contrarios al empleo de los oficiales que sirvieron en el antiguo régimen y opinan contra el empleo de técnicos responsables y peritos comerciales en las fábricas. Creen que los oficiales, igual que los peritos, no siendo sino ex-burgueses, deben ser enemigos del pueblo, que trabajan perfidamente en favor de la reacción. Se oponen a todo arreglo con los aliados, igual que antes eran enemigos de todo arreglo con los alemanes. Les oí describir a los comunistas como gendarmes burgueses de un «Entente», porque habiendo ofrecido concesiones tendían que mantener el orden en Rusia en beneficio del capitalismo aliado. Ellos fueron quienes hicieron saltar a Mirbach, y tratarían de que corrieran la misma suerte cuantos sucesores tuviera. No queriendo un ejército regular, vulgar ejército de la burguesía, darían la bienvenida al restablecimiento del nuevo régimen, porque ello les daría la ocasión de revelarse en su contra con bombas en la mano.

No he visto a Spiridonova, porque el 11 de Febrero, el mismo día que tenía una cita con ella, los comunistas la arrestaron, basándose en que su agitación era peligrosa, fomentadora de descontento, con tendencias anarquistas y sin programa para calmarlo. Como se la tenía en gran respeto por su honestidad política, las autoridades comunistas no sabían qué hacer de la detenida, y finalmente la sentenciaron a ser enviada a una casa de salud durante un año, «donde pueda leer y escribir y recuperar su estado normal». Que los comunistas tenían razón teniendo esa actitud lo prueban los desórdenes de Petrogrado, donde los trabajadores de algunas fábricas se sublevaron y votaron resoluciones de los socialistas revolucionarios de la izquierda, que los lejos de demostrar que tienden los brazos a la reacción de Yudenitch, significaban simplemente que estaban descontentos y dispuestos a ir más a la izquierda.

Los mensheviks. — El segundo de los principales grupos de la oposición está dominado por los mensheviks. Sus principales líderes son Martov y Dan. De los dos, Martov es mucho más hábil; Dan es más hablador y con frecuencia se deja llevar de su volubilidad hacia un género de agitación que sus propios amigos reprobaban. Ambos son hombres de gran coraje. Ambos son justos.

Los mensheviks hubieran deseado la readmisión de los capitalistas, aunque muy corregidos por la experiencia y debidamente intervenidos. Al contrario de Spiridonova y sus románticos partidarios, aprobaron la paz ofrecida por Chicherin a los aliados. Hasta digirieron a éstos un llamamiento para que se avinieran

DIGRESIÓN

Al llegar a este punto me aperció que el orden cronológico de mi libro, ya alterado, se rompe completamente. Hasta este momento he contado, casi día por día, lo visto y oído que me pareció ilustrar con claridad característica la mentalidad de los comunistas, del trabajo que han hecho o que tratan de hacer y del estado general de las cuestiones rusas. He pasado todo el tiempo

posible en incansantes investigaciones, hablando con unos y con otros, hasta que al cabo de un mes me sentí cansado y tan hambriento, que temí por mí más bien que por la prosecución de mis indagaciones. Las dos últimas semanas las he pasado, no en visitar comisariados, sino en coleccionar impresos, en obtener impresiones hablando con mis amigos de los partidos

El IIº Congreso de la Internacional Comunista

Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo

SUPLEMENTO A LA TESIS SOBRE PARLAMENTARISMO

PROYECTO DE INSTRUCCIONES A LOS DIPUTADOS COMUNISTAS, MIEMBROS DE LOS PARLAMENTOS BURGUESES Y A LOS COMITÉS CENTRALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La oposición a la entrada de los comunistas en los parlamentos burgueses, saca sobre todo sus argumentos de los recuerdos del parlamentarismo social-demócrata de la época de la 2da. Internacional. La conducta de la enorme mayoría de los diputados social-demócratas en el parlamento burgués carecía completamente, en efecto, de principios, e importaba una verdadera traición. Esta experiencia amarga no será olvidada durante mucho tiempo por la clase obrera.

Es por esto que es necesario que la Internacional Comunista que se ha pronunciado, sin embargo, por la utilización por los comunistas de la tribuna parlamentaria, vigile severamente el trabajo parlamentario de los diputados comunistas y tome todas las medidas que se imponen con miras a crear un tipo nuevo de parlamentarismo revolucionario que sea un combatiente comunista.

A este fin es necesario:

1.º Que el partido comunista y su Comité Central se aseguren de una manera general, en el período preparatorio que preceden a las elecciones, de la sinceridad y del valor del candidato al Parlamento. El Comité Central debe responder de todos los actos de la fracción parlamentaria comunista; él debe tener el derecho indiscutible de descartar todo candidato designado por cualquier organización si estima que ese candidato no podrá tener su mandato comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al hábito de escoger los diputados especialmente entre los representantes de las profesiones liberales, abogados, etc. Que sea regla el escoger los candidatos entre los obreros, sin temer su inexperiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con un menosprecio implacable a los elementos arribistas que se dedican en el partido en vísperas de elecciones con el solo fin de entrar al Parlamento. Los Comités centrales no deben aprobar más que la candidatura de los hombres que, por su pasado, han dado pruebas indiscutibles de su devoción a la clase obrera.

2.º Concluidas las elecciones, la organización de la fracción parlamentaria debe estar enteramente en manos del Comité Central. El Comité Central del Partido debe tener en la fracción parlamentaria un representante provisto del derecho de veto. En todas las cuestiones políticas importantes, la fracción debe pedir previamente instrucciones al Comité Central.

El Comité Central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar los oradores que deben intervenir en las cuestiones importantes. Estos deben someter a su aprobación las tesis de sus discursos, ver el texto completo.

Todo candidato de la lista comunista debe comprometerse a presentar su dimisión al primer pedido del Comité Central, a fin de que el partido tenga siempre la posibilidad de reemplazarlo.

3.º En los países donde los elementos reformistas, semi-reformistas o simplemente arribistas hayan penetrado en la fracción comunista (y éste es ya el caso en ciertos países), los Comités Centrales de los partidos comunistas deben eliminarlos implacablemente. Una fracción comunista poco numerosa, pero verdaderamente comunista, sirve mejor los intereses de la clase obrera que una fracción numerosa sin firmeza en los principios comunistas.

4.º Todo diputado comunista al Parlamento debe siempre tener presente en su espíritu que él no es un

«legislador» entre otros «legisladores», sino un agitador del Partido enviado al campo enemigo.

5.º Todo diputado comunista debe, conforme a la decisión del Comité Central, unir el trabajo ilegal al trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas gozan todavía de acuerdo a las leyes burguesas, de la inmunidad como representantes, esta inmunidad debe servirles para la organización y la propaganda ilegal del Partido.

6.º Los diputados comunistas deben hablar en el Parlamento un lenguaje inteligible a todo obrero o campesino, a fin que sus discursos puedan ser impresos y repartidos en todo el país en forma de extractos.

7.º Los menores actos de los diputados comunistas en el Parlamento, deben estar subordinados al trabajo no parlamentario del Partido. La presentación de proyectos de ley puramente demostrativos y concebidos no en vista de su adopción por la mayoría burguesa, sino en vista de la propaganda y agitación, debe hacerse sobre la base de las indicaciones del Comité Central.

8.º Los trabajadores comunistas deben abordar sin temer la tribuna parlamentaria burguesa y no ceder jamás el lugar a mejores «oradores parlamentarios»; en caso de necesidad ellos leerán sus discursos, destinados a ser reproducidos por los diarios y bajo forma de extractos.

9.º Los diputados comunistas deben mantener por todos los medios (bajo el contralor del partido) el contacto con los obreros, los campesinos y los trabajadores de todas las categorías.

10. Los diputados comunistas deben utilizar la tribuna parlamentaria, no solamente para desenmascarar a la burguesía y a su chusma oficial, sino, también, a los social-patriotas reformistas, los políticos indecisos del centro, y, de manera general, a los adversarios del comunismo.

11. Los diputados comunistas, lo mismo si son poco numerosos, deben echar el reto a la sociedad burguesa y no olvidar jamás, que sólo es digno del nombre de comunista aquel que, no por palabras, sino por actos, se erige en enemigo mortal de la sociedad burguesa y de sus servidores social-patriotas.

ESTATUTO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1.º La nueva Asociación Internacional de los Trabajadores ha sido creada para organizar acciones comunes de los proletarios de los diferentes países, los cuales tienden al derrocamiento del capitalismo; a la instauración de la dictadura del proletariado y de una República soviética internacional, para la completa eliminación de las clases y para la realización del socialismo, primera etapa de la Sociedad Comunista.

2.º La nueva Asociación Internacional de los trabajadores se llama Internacional Comunista.

3.º Todos los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista se denominarán Partido Comunista del país (sección de la Internacional Comunista).

4.º Suprema instancia de la Internacional Comunista es el Congreso mundial de todos los partidos y de todas las organizaciones que la integran. El Congreso mundial está llamado a modificar el programa de la Internacional Comunista. El Congreso mundial discute y delibera sobre los principales problemas de programa y de táctica que se conexonan con la actividad de la

Internacional Comunista. El número de votos deliberativos, correspondiente a cada partido u organización, será fijado por una deliberación especial del Congreso.

5.º El Congreso mundial nombra el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que es el órgano directriz de la Internacional Comunista en el intervalo de tiempo entre uno y otro Congreso mundial de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo es responsable solamente ante el Congreso mundial.

6.º La sede del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista será fijada cada vez por el Congreso mundial de la Internacional Comunista.

7.º Un Congreso mundial extraordinario de la Internacional Comunista podrá ser convocado, ya sea por decisión de los partidos, que pertenecían a la Internacional Comunista a la celebración del último Congreso mundial.

8.º El trabajo principal del Comité Ejecutivo incumbirá al partido del país, donde el Comité Ejecutivo a cinco representantes con voto. Además los diez partidos comunistas más importantes, cuya lista será aprobada por el Congreso mundial ordinario, delegarán ante el Comité Ejecutivo un representante cada uno con voto. Los demás partidos y otras organizaciones, que forman parte de la Internacional Comunista, tienen derecho a delegar ante el Comité Ejecutivo a un representante cada uno, con voto consultivo.

9.º El Comité Ejecutivo dirige todo el trabajo de la Internacional Comunista de un Congreso a otro, publica por lo menos en cuatro idiomas el órgano central de la Internacional Comunista, (la Revista «Internacional Comunista»), dirige en nombre de la Internacional Comunista, los proclamas necesarias, y da directivas con carácter imperativo a todas las organizaciones y los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de exigir de los partidos que a ella pertenecen, la exclusión de grupos y personas, que violan la disciplina internacional, y al mismo tiempo exigir la expulsión de la Internacional Comunista de los Partidos que violen las resoluciones del Congreso mundial. Estos partidos tienen el derecho de apelar ante el Congreso mundial. En caso de necesidad el Comité Ejecutivo organizará en los diferentes países sus oficinas técnicas y otras Oficinas auxiliares, que estarán subordinadas al Comité Ejecutivo. Los representantes del Comité Ejecutivo cumplen sus misiones políticas en estrecho contacto con la Dirección del Partido del país en que tiene su sede.

10. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de acoger en su seno, con voto con-

sultivo, a los representantes de organizaciones y partidos que no forman parte de la Internacional Comunista, pero que simpatizan con ella y le son afines.

11. Los órganos de todos los partidos y de todas las organizaciones, que pertenecen a la Internacional Comunista y las que se cuentan como organizaciones simpatizantes de la Internacional Comunista deben insertar todas las resoluciones de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo.

12. La situación general en toda Europa y en América obliga a los comunistas de todo el mundo a crear organizaciones ilegales junto a la organización legal. El Comité Ejecutivo está obligado a procurar que esta disposición sea por todas partes observada en la práctica.

13. En regla general las comunicaciones políticas entre los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista tienen lugar mediante trámites del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En casos urgentes la comunicación se hará directamente, pero al mismo tiempo se deberá poner al corriente de ellos al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

14. Los Sindicatos que se encuentran sobre el terreno del Comunismo y que internacionalmente se hallan unidos a la Internacional Comunista, forman una Sección Sindical de la Internacional Comunista. Estos Sindicatos delegan por medio de los Partidos Comunistas de los respectivos países, sus representantes a los Congresos mundiales de la Internacional Comunista. La Sección Sindical de la Internacional Comunista delega, con voto deliberativo, un representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo de la Internacional comunista tiene el derecho de delegar un representante con voto deliberativo ante la Sección Sindical de la Internacional Comunista.

15. La Internacional Juvenil Comunista, como miembro de la Internacional Comunista, está subordinada a ésta y a su Comité Ejecutivo.

Ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se delega, con voto deliberativo, a un representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de delegar a un representante, con voto deliberativo, ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista Juvenil.

16. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista confirma el Secretario Internacional del movimiento de las mujeres comunistas y organiza la Sección femenina de la Internacional Comunista.

17. Al trasladarse de un país a otro todo miembro de la Internacional Comunista encuentra ayuda fraternal entre los miembros de la Tercera Internacional.

Notas sobre la Revolución bolshevikí

(Conclusión).

El día que M. M. Noulens y Buchanan hablen con Lenin y Trotzky, el amnistio y la paz separada serán prodigiosamente retardadas porque nuestros diplomáticos podrán contrefin a los bolshevikis por la sola fuerza de la razón, a mantener, contra Alemania, los fines de guerra de la Revolución. Ahora, estos fines revolucionarios son inaceptables para la Alemania imperialista. Es en este sentido que obro personalmente y estoy obligado a reconocer la pureza de las obligaciones muy precisas tomadas por Lenin y Trotzky a este respecto. Tengo la seguridad y que llegarán, si fuera necesario, hasta la ruptura de las negociaciones con el enemigo. He obtenido esto de ellos sobre los principios, a pesar del carácter puramente personal y amigable de mi acción, es fácil imaginar lo que obtendría sobre la explicación de los principios en los casos con-

cretos, a partir del momento que yo fuera el representante oficial de los Aliados en el Smolny y si tuviera, bajo la dirección y el control de la embajada, toda la libertad de obrar y de promover la contra-partida a las concesiones acordadas, es decir, el apoyo militar y económico de los Aliados. Hablo de mí, porque estoy aquí y tengo la confianza total de los hombres para operar, pero ya he escrito, cuales hombres políticos franceses podrían, a mi parecer, desempeñar utilmente este papel en Petrogrado. ¿Debo insistir y señalar lo que se hace de lado de aquello que se debería hacer?

Se continúa limitando nuestra acción a la afirmación fortuita que Trotzky y Lenin son títeres ciegos cuyos hilos están en Berlín. No se hace nada para llegar por manejar algunos de estos hilos. Y no obstante, fácil sería tomarlos todos en las manos.

Al riesgo de parecer encerrarme demasiado exclusivamente en el culto del yo, debo comprobar que en lo

existe un partido comunista siquiera. Los que bajo la burguesía persisten en la esclavitud intelectual y continúan participando de los prejuicios de la clase media relativos a la «democracia» (¡democracia burguesa!), pacifismo, etc., en el caso que llegaran a llamarse a sí mismos comunistas y a adherirse a la Tercera Internacional, no harían otra cosa que perjudicar más al proletariado.

Tales hombres no son capaces de nada, como no sea de adoptar «resoluciones suaves» contra la intervención, resoluciones generalmente formuladas en frases dignas de un tendero. Hasta cierto punto esas resoluciones son útiles en el sentido de que los «viejos líderes» (los partidarios de la democracia burguesa, de los métodos pacíficos, etc.) se harán ridículos ellos mismos a los ojos de las masas, se desmascararán tanto más pronto cuanto que votarán resoluciones vacías de todo compromiso político y sin ninguna consecuencia revolucionaria.

A cada uno lo suyo. Que los comunistas trabajen directamente, por medio de su Partido Comunista, en aclarar la conciencia revolucionaria de los trabajadores. Que los que han prestado su apoyo a la «defensa de la patria» durante la guerra imperialista para el reparto del mundo, los que han prestado su apoyo a la «defensa» de los tratados secretos de los capitalistas ingleses con el zar para el saqueo de Turquía, los que «ignoran» la ayuda prestada por la Gran Bretaña a Polonia y a las guardias blancas de Rusia, aumenten con una mueca grotesca el número de sus «resoluciones» pacíficas, sólo lograrán compartir más pronto la suerte de los Kerensky, de los mensheviks y de los socialistas-revolucionarios de Rusia.

Algunos miembros de vuestra delegación me han hecho preguntas de sorpresa sobre el terror rojo, la falta de libertad de la Prensa, de la libertad de reunión, la persecución de los mensheviks, de los trabajadores mensheviks, etc. He respondido que los verdaderos culpables del terror son los imperialistas de Inglaterra y sus aliados, que mantienen el terror blanco en Finlandia, Hungría, India e Irlanda, que han prestado su apoyo a Yudenitch, Koltchack, Denikin, Pilsudsky y Wrangel. Nuestro terror rojo es una defensa de la cla-

se trabajadora contra los explotadores, con las cuales marchan los socialistas-revolucionarios, los mensheviks y un número insignificante de trabajadores mensheviks. La libertad de la Prensa y de reunión en una democracia burguesa equivale a la libertad de los que «piensan bien», para conspirar contra el pueblo trabajador, y sólo significa la libertad de corrupción y de compra de periódicos por los capitalistas. He expresado esto tantas veces en la Prensa, que no es para mí muy divertido tener que «repetirme».

No obstante, dos días después de mi interviú con vuestros delegados, los periódicos publicaron un despacho que decía: que además de la detención de Monatte y de Loriot en Francia, había sido detenida en Inglaterra Sylvia Pankhurst. Esta es la mejor respuesta del Gobierno británico a la pregunta que los «líderes» no comunistas de los trabajadores británicos y prisioneros de los prejuicios burgueses tienen miedo hasta de hacerse.

¿Contra qué clase es dirigido el terror?

¿Es contra los oprimidos y los explotados, o contra los opresores y los explotadores? ¿Se trata de conceder la libertad al capitalista para saquear, engañar y embriutecer al pueblo trabajador, o debe el pueblo trabajador liberarse del yugo de los capitalistas, de los especuladores y de los detentadores de la propiedad?

La camarada Sylvia Pankhurst es la representante de los intereses de cientos de miles de seres oprimidos por los capitalistas ingleses y extranjeros, y por esta razón es víctima del terror blanco y privada de libertad. Los líderes de los trabajadores que mantienen una política no comunista son, en un 99 por 100, los representantes de la «burguesía», de sus mentiras y de sus prejuicios.

En resumen, os agradezco una vez más, camaradas, que nos hayáis enviado vuestra delegación. El hecho es que va a enseñar a conocer a la República de los Soviets, a pesar de la hostilidad de varios de sus miembros hacia el sistema soviético y la dictadura del proletariado, a pesar del hecho de que esta delegación es aún, en extraordinaria escala, prisionera de los prejuicios burgueses, tendrá por resultado inevitable aclarar la bancarrota del capitalismo en el mundo entero.

Cultura Proletaria

Moscú, Octubre 8, 1920. — En la sesión de ayer por la mañana del Primer Congreso Pan Ruso de «Proletcult» (significando «cultura proletaria»), el Presidente del Congreso y de la Oficina Central Ejecutiva para la cultura proletaria, Lebedev Polivsky, leyó un informe mostrando que, a pesar de la multitud de circunstancias desfavorables, los establecimientos de cultura proletaria han aumentado en número y suman ahora más de trescientos. Se encuentran desparramados por las regiones centrales de Siberia, los Urales, Ucrania, el Cáucaso, y aún en Georgia. La idea de «proletcult» se está extendiendo también por toda la Europa Occiden-

tal, y ahora existe un Consejo Internacional de «Proletcult». Los «proletcult» rusos han hecho una labor en el ejército, en los distintos frentes, organizando conciertos, asambleas, conferencias, funciones teatrales, etc.

En el dominio del arte los «proletcult» luchan activamente contra el cubismo, el futurismo y las demás formas mórbidas del arte burgués. La clase trabajadora de Rusia posee ya sus propios músicos, compositores, escultores y pintores, además de sus escritores y poetas.

(De «Soviet Russia»).

